

PORTUGAL

EL PAPA GUERRILLERO

Tres guerrilleros en el Vaticano: una sorpresa para el Tercer Mundo, una afrenta para los espíritus tradicionales. El martes pasado, la ola de estupor que siguió a la audiencia especial de los rebeldes se aplacaba; en Lisboa, luego de persignarse, Marcelo Caetano le volvía a la Santa Sede su Embajador y exclamaba, por fin: Dios sea loado.

"Hemos recibido explicaciones satisfactorias; todo retorna a la cordialidad usual", repitió el Primer Ministro. Según él, mintieron las agencias que habían transmitido la bendición papal al río insurgente de las colonias portuguesas. "El Papa no bendijo ni podía bendecir a los terroristas", reiteró.

Pablo VI había ido más lejos que su antecesor Juan XXIII, quien en 1962 le negó a recibir al revolucionario angolés Rosario Neto. Su actitud atizó la ira de los conservadores: en la capital portuguesa, la Acción Católica temía que "la posición coincidiera con las proposiciones políticas que incitan ciertos medios del Vaticano"; y, en la plaza San Pedro, afiebrados muchachos repartieron panfletos con la consigna: La Juventud Católica de Roma está recobrada por el extraño comportamiento de la Santa Sede".

A pesar del enojo, nadie se animó a rededecir la ruptura de relaciones. Antes de abandonar el Vaticano —dejando una nota de protesta al Cardenal Jean Villot—, el Embajador lusitano Eduardo Brasao admitía: "Pronto estaré de vuelta". Conducta semejante a la de *Osservatore Romano*, que se encargó de reducir la entrevista a términos religiosos. En cambio, el diario italiano *a Stampa* sostuvo que "el mismo Pablo VI tomó la decisión de recibir a los dres guerrilleros".

Sin duda, el gesto deliberado del papa influirá sobre los católicos portugueses, quienes impugnan hace tiempo la continuación de una guerra incruentada, sin beneficios, costosa. Por primera vez se sacude a la indiferente opinión occidental, que parecía olvidar las desventuras sangrientas de los pueblos de Angola, Guinea y Mozambique.

La salida del anonimato estimuló a los caudillos; prudentes, sin embargo, no cantaron victoria. Amílcar Cabral, el Partido Africano para la Independencia de Guinea (PAIG), reconoce que se trata de un hecho político y moral de importancia; ante la jerarquía portuguesa, Pablo VI demuestra que la

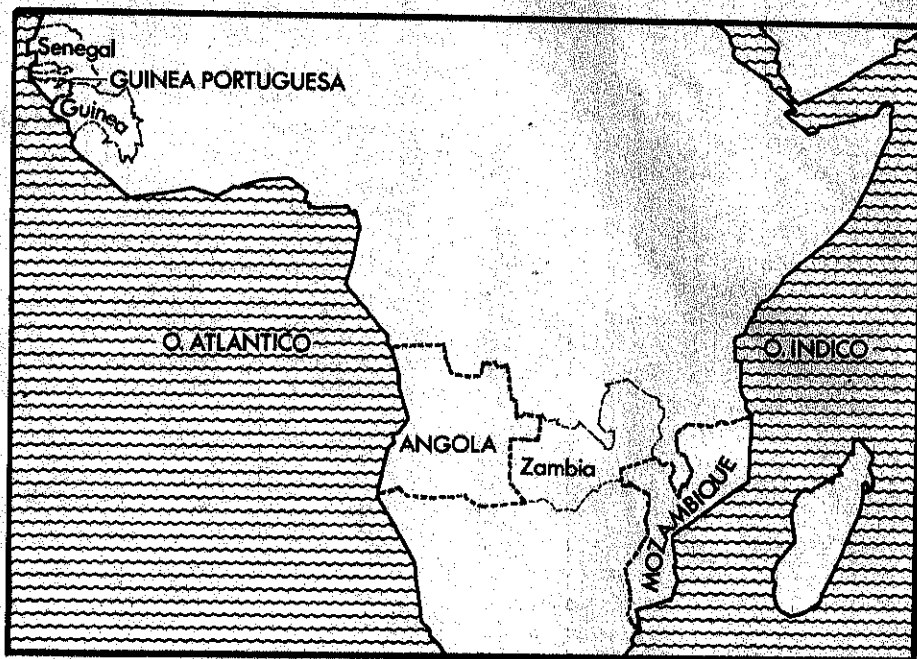
Iglesia sostiene la libertad y la independencia de los pueblos". En un aparte con los periodistas de *Présence africaine*, manifestó que la nueva actitud del Papa nació tal vez de su viaje a Uganda, en agosto de 1969.

Marcelino Dos Santos, del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), cree que "la Iglesia sufre con los países que sufren", y para Agustín Neto, del Movimiento por la Liberación de Angola, "la concesión papal servirá para que los católicos lusitanos reconozcan el mensaje de los legítimos representantes de los pueblos africanos".

A diez años de la independencia de los Estados francófonos, la bandera portuguesa flamea en tres provincias ultramarinas: Angola, Guinea y Mozambique (también en Timor y Macao, islas del Lejano Oriente). Portugal es el único país europeo que se encuentra en guerra desde hace ocho años; es

litar. Hombre de modales antiguos, con monóculo y guantes, ha declarado amnistias y desplegado las tropas con más habilidad que antes. Sin embargo, aún no pudo detener la afluencia de pertrechos desde Senegal y la ex Guinea francesa —dominada por el leninista Sekou Touré—; la indigencia, la falta de programas económicos, favorecen el trabajo de Cabral, un ingeniero agrónomo de las Islas de Cabo Verde. A su lado, instructores cubanos sueñan con trasladar su marxismo tropical a Guinea; uno de ellos, Pedro Rodríguez Peralta, tomó las armas y fue capturado en noviembre de 1969.

En Mozambique, desde la muerte de Eduardo Modlane —de una bomba en su cuartel general—, el comando guerrillero está bajo el control de un directorio colegiado: Marcelino Dos Santos, Uria Simango y Samora Machel. País de 785.000 kilómetros cuadrados,



Colonias portuguesas: Los tres Vietnam de Caetano.

también el más pobre.

En Guinea —apenas 36.000 kilómetros cuadrados—, los rebeldes controlan la mitad del país; en cualquier sitio puede estallar un cohete, detonar una mina. Guerra de breves escaramuzas, de emboscadas brutales, los adversarios casi no se ven. Apenas un delator informa sobre la presencia de un grupo armado, parten los aviones para sembrar napalm; en "el infierno verde", entretanto, los pelotones de soldados sufren trampas mortales. Hasta ahora, la oficialidad lusitana proviene de Europa; este año, la primera promoción de nativos reprimirá a sus coterráneos.

La lucha cambió desde el aterrizaje del general Spínola, quien ahora se encarga de la Administración civil y mi-

sólo en el Norte corre la sangre; las batallas no cesan, pero cierto desarrollo cultural y un acentuado progreso económico ha calmado las aspiraciones de 7 millones y medio de habitantes (300 mil blancos).

Algo semejante sucede en Angola, donde el movimiento fundado por el poeta Mario de Andrade se debate contra la nueva orientación del Gobierno. La beligerancia se ha neutralizado con la construcción de algunas obras: el complejo Cabora-Bassa, instalado por los alemanes, será el mayor de África (superará al de Assuan, Egipto). Sobre un territorio de 247.000 kilómetros cuadrados, 80.000 soldados portugueses se debaten contra los insurgentes dispersos en el Norte y en el Este. ☉